

Entre el descrédito del poder y la buena prensa: las reinas españolas en el siglo XVIII. Profas. María Dolores Herrero Fernández-Quesada y Ainoa Chinchilla Galarzo

Como la historiografía clásica nos ha impuesto, la consorte del rey siempre ha sido presentada como un personaje al margen de la política y que sólo se veía implicada en ella si era regente o gobernadora. Un poder que ejercía de forma temporal, bien fuese hasta que su hijo llegase a la edad adecuada para realizar las tareas de gobierno o por ausencia o incapacidad del monarca reinante. Sin embargo, la historiografía más reciente ha mostrado un mayor interés por el estudio de las reinas como personajes históricos y como figuras de poder, dejando de lado el rol de la maternidad y de esposas como único papel ejercido por las monarcas a lo largo del Antiguo Régimen.

Sin embargo, si nos fijamos en las reinas españolas del siglo XVIII, consortes todas ellas, vemos como algunas son recordadas como arpías usurpadoras del poder de sus maridos y que tienen que cargar con los adjetivos de intrigantes, caprichosas, adúlteras, también acusadas de ejercer un gran control sobre sus maridos. Ejemplos señeros de ello son Isabel de Farnesio, María Luisa de Parma o la breve Luisa Isabel de Orleans, sus comportamientos o el exceso de poder y, más bien, el que este fuese ejercido de manera visible, contribuía enormemente a la crítica y al descrédito de estas mujeres. En cambio, en el otro lado encontramos los modelos de virtud encarnados por María Luisa Gabriela de Saboya, Bárbara de Braganza y María Amalia de Sajonia.

En este curso de estudios avanzados pretendemos poner en valor las biografías de estas reinas a la luz de las nuevas investigaciones históricas que se han centrado en desmontar mitos sobre algunas de las monarcas, y clarificar el buen crédito que algunas de las más vilipendiadas tuvieron en gran parte de su vida. A su vez también se han centrado en aquellas que sinceramente no fueron bien consideradas por sus contemporáneos, pero que tras más de doscientos años han quedado en el imaginario colectivo como arquetipos de honestidad, decencia y moderación.